

BATALLA DEL GAMONAL

Tras el desastre de Bailen y la retirada francesa a la orilla izquierda del Ebro, a finales de octubre de 1808, los mandos españoles deciden llevar a cabo una maniobra que repitiese, a mayor escala, el éxito anterior. Se pretendía envolver a todas las tropas francesas concentradas entre Irún y Roncesvalles.

Pero las fuerzas imperiales estaban siendo constantemente reforzadas y el propio Napoleón iba a tomar cartas en el asunto. Además, el ejército español estaba dividido en dos grandes masas en los extremos, separadas entre sí unos 150 kilómetros, con el centro situado en la zona de Burgos, y guarnecido por una fuerza de apenas 13.000 hombres.

El 7 de noviembre, Napoleón tomó el mando de su ejército de España. La maniobra del emperador consistía en contener al enemigo presente en sus alas y aprovechar la debilidad de éste en el centro, ocupando Burgos para dirigirse hacia sus flancos y retaguardia.

Frente a dicho ataque se encontraba el Ejército de Extremadura, al mando del inexperto Conde de Belveder. Éste, en lugar de apoyarse en los obstáculos naturales que rodean Burgos, se decidió de forma temeraria a presentar batalla en campo abierto, debido en gran medida a los pequeños éxitos logrados en escaramuzas contra las tropas imperiales días antes.

El despliegue español se establece tras el bosque de Gamonal con su flanco izquierdo apoyado en el pueblo de Villimar y el derecho en Villaguda.

Gamonal sería el primero de una serie de desastres que abrirían las puertas de Madrid a Napoleón.

Belveder dispone que una multitud de paisanos mal armados ocupen las alturas del Castillo, San Miguel y La Cartuja para hacer creer a los franceses que se enfrentan a fuerzas superiores.

El mariscal Sout, jefe del 2º Cuerpo de Ejército, de momento sólo puede disponer de una división de infantería y otra de caballería, pues el resto de sus fuerzas todavía se hayan de camino y tardarán un poco en llegar al campo de batalla. Pero la calidad y experiencia de sus hombres será más que suficiente para barrer a las bisoñas tropas españolas.

La caballería francesa se dirige contra la derecha española mientras que la infantería se lanza contra el centro. Ante el empuje del ataque imperial, las unidades españolas terminan por desbandarse. Sólo un batallón español formado por 300 soldados veteranos forma en cuadro y resiste el embite imperial hasta quedar reducido a 74 hombres.

En la derecha ocurre algo parecido. La caballería española intenta sin éxito oponerse a la carga enemiga. El pánico se extiende tanto a las fuerzas regulares como a la masa de paisanos dispuestos en las alturas de Burgos.

En ese momento llegan más fuerzas imperiales al campo de batalla. Parte de su caballería rodea Burgos por el norte y cruza el río Arlanzón para cortar la retirada a los fugitivos.

A su vez, una brigada de caballería se mueve por las alturas de la Cartuja para evitar que las tropas españolas se hagan fuertes en dicha posición. El pánico es tal que dos batallones españoles provenientes de Lerma que en esos momentos alcanzan Burgos, se contagian de él y huyen por donde han venido.